

Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo

03

En nuestra opinión es indudable que la estrecha relación del salvamento y socorrismo con una filosofía educativa en la que se destacan valores humanitarios es suficientemente justificativa para divulgar y apoyar esta actividad. Esta postura está suficientemente clara en el tema 1, pero consideramos que aún podemos encontrar otras razones más objetivas y cuantitativas que justifiquen la necesidad del salvamento y socorrismo en la actualidad.

Ya en el siglo XXI, la mayor parte de los lugares de baño público en España, y sobre todo nuestras playas, carecen de las más elementales medidas de seguridad. No son necesarios estudios en profundidad para percibir que brillan por su ausencia condiciones básicas de la prevención como paneles informativos, puestos de primeros auxilios, puestos de salvamento elevados y apropiados para efectuar una correcta vigilancia, balizamiento de las zonas de baño público, señalización de las zonas peligrosas, megafonía informativa y de alarma, etc. Y, aún de mayor trascendencia, como también es fácil comprobar, son muchísimos los lugares destinados al baño público que carecen de socorristas acuáticos cualificados, perfectamente preparados para cumplir su valioso trabajo con profesionalidad y responsabilidad y que, además, se puedan identificar con facilidad.

También podemos comprobar de una forma sencilla que, verano tras verano, se siguen produciendo muertes y accidentes graves en el agua y que, por desgracia, todavía son muy pocos los que hacen algo

para evitarlos. Ésta es una realidad que acontece a pesar de que está suficientemente comprobado y aceptado que, llevar a cabo medidas preventivas adecuadas y lograr una preparación completa en los especialistas en socorrismo acuático, salva muchas más vidas y ahorra mucho más dinero que tener que utilizar tratamientos avanzados para hacer frente a las consecuencias de los accidentes.

En nuestra opinión, no es justo ni objetivo culpar de los accidentes y muertes a los usuarios de los diferentes espacios de baño público cuando todavía no se han tomado las medidas preventivas suficientes y necesarias. Para solucionar los problemas es necesario que cada uno asuma su responsabilidad y que todos procuremos realizar el esfuerzo de divulgar y asegurar las medidas preventivas, así como la necesidad de instaurar servicios de salvamento y socorrismo válidos y eficaces. Como es lógico, los medios para evitar accidentes y muertes tienen su precio, no son gratis, ni se generan espontáneamente; pero hay gastos, como éstos, que merecen la pena y que, precisamente, son bastante baratos; y otros, que, no mereciendo tanto la pena, son demasiado caros y se efectúan sin pudor por organismos públicos y privados. Por estos motivos, consideramos necesario un apartado en nuestro estudio, en el que aportemos y analicemos datos de interés en relación con el salvamento y socorrismo, que relacionaremos con el valor objetivo, cuantitativo y, en algunos casos, económico de su justificación. Agrupamos estos datos en los siguientes apartados:

Socorrismo acuático profesional / Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo

1. Datos de interés relacionados con el turismo.
2. Datos de interés relacionados con las zonas de baño público.
3. Datos de interés relacionados con el número de ahogados y accidentes.
4. Datos de interés relacionados con cifras económicas (inversión-ahorro).

Datos de interés relacionados con el turismo

España es un país turístico. Así se demuestra año tras año en los balances turísticos que presentan los organismos oficiales relacionados con esta parte tan importante de nuestra economía.

Durante los últimos años el sector turístico ha podido crecer siempre por encima del 5 por ciento, con unas cifras que llegan a superar los 50 millones de turistas y muchos más millones de visitantes. Estas cifras de récords históricos en turistas y visitantes van acompañadas de un mayor ingreso de divisas, siempre con superávit difíciles de igualar en otros sectores productivos.

Se confirma que España es el segundo país del mundo en ingresos por turismo (por detrás de Estados Unidos y por delante de Francia).

En España, el 11% del total del Productor Interior Bruto depende del turismo y existen más de un millón de empleos directos relacionados con el mismo, lo que determina que este sector sea el de mayor trascendencia económica.

En cuanto al turismo interior en España, el número de viajeros españoles alojados en los establecimientos hoteleros sigue ascendiendo, comprobándose un incremento significativo tanto en alojamientos como en pernoctaciones. Es decir, el turismo interior en España se incrementa con total claridad y, como es lógico suponer, este turismo se centra, sobre todo, en torno a playas y zonas de baño público y en los meses de verano, que, por otra parte, son los que coinciden con el período vacacional.

Playa América, Nigrán (Pontevedra): miles de personas en la playa en pleno verano.



Si a todos estos datos los sumamos los del turismo extranjero llegamos a cifras verdaderamente abrumadoras, que confirman la importancia del sector turístico en España y que justifican sobradamente, bajo nuestro punto de vista, ciertas previsiones e inversiones en los servicios de salvamento y socorrismo con el principal objetivo de aportar seguridad y calidad turística, pero también con el objetivo secundario de que el turismo no baje sus niveles económicos.

Estas cifras, por si solas, ya justifican inversiones en materia de prevención y de equipos de salvamento y socorrismo capaces de atender a los millones de turistas, de fuera y de dentro, que utilizan playas, ríos, embalses, piscinas y parques acuáticos por toda España.

Datos de interés relacionados con las zonas de baño público

Los datos presentados en el apartado anterior tienen su posible explicación en las características de nuestro país, puesto que a la riqueza artística y cultural que posee, se le une el gran número de horas de sol que gozamos, sobre todo en verano, y una extensa red de playas por toda nuestra costa peninsular e islas. España cuenta con ocho Comunidades Autónomas costeras: Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía, Galicia, Asturias,

Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo / **Socorrismo acuático profesional**

2.940 playas

Son las que hay en los casi 8.000 km de costa española. De ellas, 574 se encuentran en Galicia (el 19,52%)

400.000 piscinas

España es, después de Francia, el país con más piscinas de Europa. De ellas, cerca de 100.000 son públicas

1.000 ahogados

Son aproximadamente los que se producen al año por ahogamiento o sumersión accidental. El 80% son hombres

Cantabria y País Vasco y con dos archipiélagos de gran trascendencia turística: Baleares y Canarias. Esto ha permitido que, año tras año, se incremente el número de turistas que visitan nuestro país en busca del sol y de las playas, para disfrutar de vacaciones a través del descanso o de la práctica de actividades acuáticas.

España posee casi 8.000 kilómetros de costa. En esta extensa costa se han contabilizado, según la primera guía oficial de las playas de España (Dirección General de Costas, 1996), exactamente 2.940 playas. Galicia es la comunidad autónoma española con mayor número de playas, posee 574, es decir, el 19,52% de las playas de España se encuentran en Galicia.

En España el baño público (o la recreación en el agua) no se reduce a las playas marítimas, puesto que se disponen de 172.888 kilómetros de longitud total en los ríos españoles y existen cerca de 1.100 presas (Merino y Mosquera, 1998), que inciden en un mayor número de lugares destinados al baño público y, como consecuencia, más lugares en los que los usuarios pueden ahogarse.

Y por si todos los datos anteriores todavía fueran insuficientes, hay que recordar que, además, en España se contabilizan ya cifras superiores a las 400.000 piscinas, de las que cerca de 100.000 son públicas. España es, después de Francia, el país de Europa con mayor número de piscinas.

Datos de interés relacionados con el número de ahogados y accidentes

Las cifras presentadas y analizadas en los anteriores apartados nos hacen pensar que, sobre todo en verano (pero no únicamente), son millones las personas que se relacionan con el medio acuático a través de actividades muy diversas y numerosas. Por una parte, nos encontramos con un número elevado de perso-

nas que lo hace por razones de trabajo; y por otra parte, el grupo más numeroso, se relaciona con el agua por una sencilla razón de placer y ocupación del tiempo libre. En ambos casos, muchas veces, más de las que sería deseable y razonable, esta relación se convierte en tragedia y aparecen los ahogados.

En 1996, el entonces director general de Costas, Fernando Osorio (citado por Bayón, 1996), declaraba que *“si queremos un turismo de calidad en las playas necesitamos un medio ambiente adecuado... cada ciudadano español, sea del interior o de la costa, es titular del litoral y tiene derecho a disfrutar sin discriminaciones de ese bien”*, frase que, en nuestra opinión, está cargada de razón, pero no acompañada de hechos y realidades, puesto que los turistas, tanto nacionales como extranjeros, no tienen la posibilidad de disfrutar de servicios adecuados de salvamento y socorrismo que les aseguren una total o, al menos, cierta seguridad, tal y como demuestran las cifras que analizaremos a continuación.

En España todos los años siguen muriendo personas por ahogamiento o sumersión accidental. Se puede comprobar en las cifras oficiales del Instituto



Socorrismo acuático profesional / Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo

Nador Salvador en Vilanova de Gaia -(Portugal)

Nacional de Estadística, siempre rondando o superando la cifra de 1.000 muertos, pero también en las numerosas noticias que con mucha frecuencia se pueden ver relacionadas con esta causa de muerte. En el reparto por sexos se llevan la peor parte los hombres, ya que son en torno al 80% de los ahogados, mientras que no llegan al 20% las mujeres que se ahogan. Este es un dato curioso del que no se tiene una explicación fundamentada científicamente y que, como veremos, coincide con otras estadísticas.

O'Farril (1971) aseguraba en un artículo sobre salvamento y socorrismo que en España se manejaban cifras de más de 10.000 accidentes acuáticos al año en sus costas, de los que, al parecer, el 53 % eran mortales: *"Un tributo riguroso. El mar, que subyuga y atrae. El mar, vehículo de culturas y comercios. El mar, que cada día cobra el tributo de la sangre llevando a sus entrañas la vida de los hombres. El mar, donde se busca alegremente la vida en su superficie, y donde se emboza la muerte en sus abismos, como en los de los ríos, de las piscinas, de los pantanos..."*. Es evidente que estas cifras se han disminuido muchísimo, sobre todo en los últimos años y por la explicación lógica del incremento de calidad en los

servicios de socorrismo, tanto en recursos humanos como en materiales.

Fuera de España son muchos los países que llevan a cabo estadísticas sobre ahogamientos, con el objetivo de recabar datos que pueden ser utilizados para instaurar las medidas oportunas que logren evitarlos.

En el país más cercano a España, Portugal, que también destaca por la extensión de su litoral, según datos aportados por Silveira (1992) son 2.371 las personas ahogadas entre los años 1980 y 1989, es decir una media de 237 por año y con 1981 como año más negativo con una cifra de 359 ahogados. También en Portugal, como sucede en otros países, el grupo de edad entre 15 a 24 años es el que mayor número de ahogados tiene.

En Argentina, según datos oficiales del Ministerio de Salud, en el año 2000 murieron 721 personas ahogadas, 588 hombres y 133 mujeres.

En Brasil, según el Ministerio de Salud, mueren por ahogamiento 1.200 personas al año y, al parecer, durante los años 1996, 1997 y 1998 murieron un total de 22.615 personas por ahogamiento.

En Inglaterra la *Royal Life Saving Society U.K.* (1983), en un documento que consideramos de gran valor titulado *Drownings in the British Isles 1982*, revisan los métodos estadísticos utilizados sobre ahogamientos, realizan un análisis desde los años 1961 a 1982 y agrupan los datos en gráficas de gran interés, en las que, incluso, se pueden comprobar las causas de los ahogamientos. El número de personas ahogadas en 1982 fue 516, 389 hombres (75,4%) y 127 mujeres (24,6%). Por edades el mayor número de ahogados correspondía a la franja de edad entre 15 y 19 años (49 hombres y 7 mujeres), seguida por la franja entre 20 y 24 años (44 hombres y 9 mujeres). Un dato que aportan de gran interés es el de que en los ahogados menores de 16 años un total de 58 (66%) no estaban acompañados por un adulto en el momento de meterse al agua y, lo que aún es más grave, en la franja de edad entre 0 y 4 años, 22 (73,5%) no tenían la compañía de ningún adulto, a pesar de que no sabían nadar. Los meses del año en los que se ahogan más personas son, evidentemente, los del verano, con 79 ahogados en el mes de junio y 65 en el mes de julio. Las habilidades acuáticas de los ahoga-

Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo / **Socorrismo acuático profesional**

Entre 15 y 24 años

Es el grupo de edad más afectado por los accidentes en la mayoría de países con estadísticas sobre ahogamientos

Más que trabajando

Según la ONU, en 1987 se producían el doble de muertes por ahogamiento que a causa de accidente laborales

Cada 2 minutos

Según la *International Life Saving Federation*, al año se ahogan en el mundo más de 250.000 personas

dos variaban según los grupos de edad, entre 0 y 9 años el 94% no sabían nadar, pero en el grupo de 15 a 24 años el 90% sí sabían nadar y un tercio de ellos se ahogaban mientras nadaban. El alcohol aparece como un factor importante, puesto que en 112 casos (22%) el ahogamiento estaba relacionado con la ingestión de alcohol, que fue el factor decisivo en 35 (47%) de los casos del grupo de edad entre 20 y 30 años. En cuanto al lugar en el que sucedían los ahogamientos, los datos confirman que el 36,5% de los mismos se producían en ríos, el 19% en el mar, el 11% en el baño de casa, el 9,5% en lagos y presas, el 8% en canales, el 7% en estanques y diques y el 4,5% en piscinas.

También en el Reino Unido, la *Royal Society for the Prevention of Accidents* (1991), organismo que en el Reino Unido crea un sistema de registro y análisis de datos en prensa sobre ahogamientos accidentales, realiza un estudio parecido al anteriormente presentado, titulado en esta ocasión *Drownings in the U.K. 1991*. En este estudio se calcula que el riesgo de ahogamiento es grande, 1 de cada 100.000 personas en Inglaterra y 1 de cada 50.000 personas en Escocia mueren ahogados. Durante 1991 en el Reino Unido murieron ahogadas 446 personas, la cifra más baja que se recuerda, ya que la anterior más baja data de 1987 con 461 ahogados. Como sucedía en la estadística mencionada con anterioridad, también en esta ocasión mueren ahogados más hombres que mujeres, exactamente en una relación de 4 a 1. El grupo de 15 a 24 años es el más numeroso entre los ahogamientos con un total de 95 personas (21,3%). En este mismo estudio comentan que en 1989 murieron ahogados 528 personas y 496 en 1990.

En Estados Unidos, según datos estadísticos de 1987 de la "National Safety Council", presentados por Burchichter y Layon (1992), se producían 74.000 casos de pseudoahogamiento y 6.000 casos de ahogamiento. El ahogamiento es la tercera causa de muerte accidental en Estados Unidos, ocurriendo el 50 % en piscinas, el 20 % en mar, lagos, ríos, riadas,

el 15 % en bañeras y también suceden, aunque menos frecuentemente, en sitios inusuales, como baños de vapor (jacuzzis) y lavabos.

En EEUU, según la Cruz Roja Americana, el ahogamiento es la cuarta causa de mortalidad por accidente, con 4.500 víctimas al año.

Siguiendo con Estados Unidos, pero en 1986 y según datos aportados por Griffin (1991), el ahogamiento fue una de las tres principales causas de muerte en menores de 19 años. Más del 90% de los ahogamientos de niños menores de 4 años sucedieron en piscinas residenciales. En este mismo año, sólo en el área de Maricopa (Arizona) se ahogaron 137 personas, la mayor parte de ellos por una inadecuada prevención: 55 (40%) por lapsus en la vigilancia, 48 (35%) por ausencia de vallas y 19 (14%) por puertas inadecuadas o no cerradas.

Y para finalizar con datos referidos a Estados Unidos, en una noticia de radio captada el día 24 de abril de 1998 y según la fuente de información de Salud Pública, 60.000 personas en los últimos seis años han sufrido accidentes como consecuencia de trampolines y zambullidas en piscinas, sucediendo el 70% de los mismos en piscinas particulares. Dato que se relaciona con el número de lesionados medulares y que viene a demostrar que el peligro de las actividades acuáticas no sólo es el ahogamiento, sino también otros accidentes que no finalizan en muerte, pero que tienen consecuencias muy graves.

Según estadísticas de la ONU, facilitadas en el curso internacional para instructores de salvamento acuático (Graupera, 1987), cada año mueren en el mundo 600.000 personas a causa de accidentes de transportes, 200.000 personas ahogadas (la mayor parte jóvenes) y 100.000 personas a causa de accidentes laborales. Estas cifras son estremecedoras, sobre todo si las analizamos desde el punto de vista del salvamento y socorrismo, puesto que nos llevan a pensar en tres aspectos:

Socorrismo acuático profesional / Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo

- 200.000 vidas humanas, entre las que el mayor porcentaje corresponde a los jóvenes (a los que todavía les quedaba vivir gran parte de su vida), se pierden al año por motivos que seguramente son evitables en su mayor parte.

- Mueren más personas ahogadas que por accidentes laborales (el doble), cuando no es necesario comprobar que se dedica un tiempo enormemente mayor al trabajo que al disfrute del medio acuático.

- La diferencia entre las muertes causadas por accidentes de transporte (tan numerosos y difíciles de evitar) y las que se producen por ahogamientos, no es tan significativa como puede parecer en principio si pensamos en la elevadísima cifra de personas que utilizan los muy variados medios de transporte y la comparamos con el número de personas que se relacionan con el medio acuático.

Los datos, que por su parte aporta la federación internacional de salvamento (International Life Saving Federation, 1994) aseguran que una persona se ahoga en el mundo cada dos minutos, es decir más de 250.000 personas se ahogan cada año.

Como hemos podido comprobar en todos los datos expuestos, los casos de muerte por ahogamiento no son aislados o esporádicos; por desgracia, se producen por todo el mundo y suceden en las muy diversas zonas de baño público y privado (playas, piscinas, embalses, ríos, parques acuáticos). Podríamos seguir aportando datos, cifras, estadísticas, pero posiblemente lo ya apuntado es suficiente para confirmar, en general, la importancia de la prevención y la necesidad de contar con equipos de salvamento y socorrismo suficientes en número y distribución y convenientemente preparados.

En muchas ocasiones comprobamos lo difícil que resulta concienciar a las autoridades, públicas o privadas, de la importancia que tiene la prevención de los accidentes. Son pocas las personas que pueden situarse en un plano objetivo e imaginativo y percibir lo que se podría evitar si se toman medidas preventivas y, cuando éstas se toman, lo que habría podido pasar si no se hubiesen tenido en cuenta. Si reflexionamos acerca de las frías, pero abrumadoras, cifras que se han repasado todos tendremos más fácil entender que el salvamento y socorrismo es una actividad necesaria para todos.

Datos de interés relacionados con cifras económicas (inversión-ahorro)

Son de dominio público las noticias que se producen en relación a inversiones efectuadas en diferentes aspectos relacionados con las playas. Por ejemplo, Bayón (1996) menciona la inversión efectuada desde 1982 en protección y regeneración del litoral, que ascendía a la nada despreciable cantidad de 120.000 millones de pesetas y que se incrementarían hasta 1997 en 150.000 millones más. Según la Dirección General de Costas (1995), las inversiones realizadas en la costa española entre 1983 y 1994, en regeneración y mejora de playas ascendía a la cantidad de 58.659,1 millones de pesetas y en tratamiento del borde litoral a la cantidad de 26.502,2 millones, lo que supone un total de 85.161,3 millones de pesetas. Las inversiones previstas entre 1995 y 1997 eran para regeneración y mejora de playas de 68.709,9 millones, para tratamiento del borde litoral de 40.238,7 millones y para accesos de 10.139,3 millones y todo supone un total de 119.087,9 millones de pesetas.

Las supermillonarias cifras anteriores distan mucho de las pequeñas o nulas inversiones en materia de salvamento y socorrismo y vienen a demostrar, todavía, que se prefiere invertir grandes sumas en acondicionar playas, litorales y accesos, que no siempre se dejan al gusto de todos, que en mejorar un servicio barato, como el del salvamento y socorrismo, y que tan útil significa para la vida de los usuarios de las playas.

Posiblemente, la certeza de la frase anterior se deba a que aún existen pocos estudios que cuantifiquen los efectos beneficiosos que se producen al llevar a cabo un programa completo y eficaz de prevención y al disponer de un adecuado equipo de salvamento y socorrismo.

En España existen estudios realizados con el apoyo de la prestigiosa revista "Tráfico" (López y Menéndez, 1994), referidos a accidentes de tráfico, pero que pueden servir de referencia, en los que se analizan los costes sociales que implican la muerte de una persona en accidente. Por ejemplo, un hombre entre 25 y 34 años produce una pérdida de producción de 23.779 pesetas diarias si fallece (más de 260 millones de pesetas habría que contabilizar a lo largo del

Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo / **Socorrismo acuático profesional**

resto de su teórica vida laboral). A estas cifras habría que sumar los 10 millones de indemnización media que se pagan por muerte y las 431.925 pesetas que, como media, cuesta la atención sanitaria a cada accidentado. Por este motivo, López y Menéndez (1994: 15) afirman: *“el accidente está produciendo un daño a la sociedad. Y no sólo un daño moral a sus familiares, sino un daño económico, perfectamente cuantificable, ya que está dejando de producir para una sociedad que ha gastado previamente un dinero en formarle y obligándola a realizar unos gastos médicos para intentar salvarle, curar sus heridas, pagar indemnizaciones a sus allegados o, simple y llanamente, para enterrarle.”*

En otros países, por ejemplo Nueva Zelanda, sí se han llevado a cabo estudios detallados sobre la incidencia de la prevención e intervención en salvamento acuático en las cifras económicas. En este país, la “Surf Life Saving Association of New Zealand” (1993: 5) intentó valorar su trabajo de prevención y rescates para calcular el ahorro considerable de dinero que proporcionaban al estado. Su estadística y sus cálculos se detallan a continuación.

Los equipos de salvamento y socorrismo realizaron las siguientes intervenciones:

Acciones efectuadas	Número
Acciones preventivas diversas	15.150
Rescates directos	1.125
Prestación de primeros auxilios	984
Rescates con embarcaciones	582
Rescates con boya torpedo	365

En sus cálculos estimaban que el 5% de los rescates, si no se hubieran producido, habrían tenido como consecuencia la muerte de la persona accidentada y el 1% de las medidas preventivas, de no existir, también habrían acabado en muerte. Estos porcentajes son, como puede apreciarse, un cálculo aproximado y muy “a la baja”. Así mismo, calcularon en dos millones de dólares el coste de la vida en términos económicos (según años de trabajo perdidos, indemnizaciones, etc.), lo que también puede entenderse como un cálculo aproximado y muy reducido, independientemente de que la vida de cualquier ser humano no tiene precio. De esta forma llegaron a la conclusión de que habían ahorrado más de 400 millones de dólares con su trabajo, según los siguientes cálculos:



Socorrista acuático realizando la técnica del ‘torno’ para lograr inmovilización cervical.

• 5% de 1.125 rescates	56
• 1% de 15.150 acciones preventivas	151
• Suma total	207
• 207 X 2 millones	414 millones

Para terminar su estudio, según sus informes oficiales, aportaban el dato siguiente: en los últimos 18 años lograron rescatar a más de 26.000 personas.

Dado que para muchos empresarios y políticos los valores humanitarios, la vida humana, la responsabilidad y el compromiso no son suficientes argumentos para que apoyen directa y decididamente las inversiones que hay que realizar en materia de prevención y dotación de equipos de salvamento y socorrismo, es necesario justificar estos “gastos” por el ahorro tan importante que suponen en términos económicos y hay que recordarles que es más sencillo y barato de lo que parece.

Socorrismo acuático profesional / Datos de interés relacionados con el salvamento y el socorrismo

Siempre quedará la duda de si las personas ahogadas, con cifras ya presentadas en el apartado anterior, continuarían con vida si las zonas de baño público en las que perdieron la vida hubieran tenido medidas y medios de seguridad suficientes. Por esta duda, nuestra opinión, una vez más es la de recordar que a los accidentes acuáticos y a los ahogamientos hay que responder con profesionalidad, responsabilidad y preparación. Nuestra opinión es que está suficientemente comprobado y aceptado que, llevar a cabo medidas preventivas adecuadas y lograr una preparación completa en los responsables del salvamento y socorrismo, salva muchas más vidas y ahorra más dinero que tener que utilizar el tratamiento más avanzado y efectivo ante accidentes.

Como ya hemos comentado, las muertes y accidentes graves en el agua suceden una y otra vez y son muy pocos los que hacen algo para evitarlos. Las medidas y medios para evitar accidentes y muertes tienen su precio, no son gratis, ni se generan espontáneamente; pero hay gastos, como éstos, que merecen la pena y que, precisamente, son bastante baratos frente a otros sin justificación suficiente. El responsable político o el empresario de turno son los que deben elegir, pero sería conveniente que antes de decidir pudieran reflexionar acerca de las siguientes preguntas: ¿cuánto vale la vida de un niño? (puede ser el suyo), o ¿qué precio tiene la vida de una persona? (pueden ser ellos mismos).



No se debe dudar al elegir la prevención y las posibilidades de intervención que ofrece un servicio profesional de socorrismo ante la inutilidad y la 'sin razón' de una pista de esquí con nieve en pleno verano en una playa. La diferencia en la inversión no tiene punto de comparación posible.

